



LOS PASOS INICIALES DEL POSGRADO EN CUBA. FORMACIÓN DE LOS PRIMEROS DOCTORES EN CIENCIAS PSICOLÓGICAS

THE INITIAL STEPS OF THE POSTGRADUATE IN CUBA. TRAINING OF THE
FIRST DOCTORS IN PSYCHOLOGICAL SCIENCES

AS ETAPAS INICIAIS DO PÓS-GRADUADO EM CUBA. TREINAMENTO DOS
PRIMEIROS DOUTORADOS EM CIÊNCIAS PSICOLÓGICAS

Victoria Ojalvo Mitrany ¹

Resumen

En el presente artículo se revelan los inicios de los estudios de posgrado en Cuba, a partir del triunfo de la Revolución Cubana y la ayuda brindada por los países socialistas de Europa, especialmente de la Unión Soviética, así como las estrategias diseñadas por las universidades cubanas para lograr el desarrollo científico de sus egresados. Se ejemplifica esta etapa del posgrado en Cuba con su devenir en el campo de la Psicología. Se recogen vivencias de la autora del artículo sobre sus estancias de estudios en ese país, y lo que significó en su formación profesional y personal.

Palabras clave: Estudios de posgrado; Países socialistas; Unión Soviética; Estudiantes becarios.

Abstract

This article reveals the beginnings of postgraduate studies in Cuba, based on the triumph of the Cuban Revolution and the help provided by the socialist countries of Europe, especially the Soviet Union, as well as the strategies designed by Cuban universities to achieve the scientific development of its graduates. This postgraduate stage in Cuba is exemplified by its evolution in the field of Psychology. Experiences of the author of the article are collected about her study stay in that country, and what it meant in her professional and personal training.

Key words: Postgraduate studies; Socialist countries; Soviet Union; Scholarship students.

Resumo

Este artigo revela os primórdios da pós-graduação em Cuba, a partir do triunfo da Revolução Cubana e da ajuda dos países socialistas da Europa, especialmente a União Soviética, bem como as estratégias desenhadas pelas universidades cubanas para alcançar o desenvolvimento científico da seus graduados. Esta etapa da pós-graduação em Cuba é exemplificada por sua evolução no campo da psicologia. São coletadas experiências da autora do artigo sobre sua permanência de estudos naquele país e o que isso significou em sua formação profissional e pessoal.

Palavras-chave: Pós-graduação; Países socialistas; União Soviética; Alunos bolsistas.

¹ Doctora en Ciencias Psicológicas. Profesora Investigadora del Centro de Estudios para el Perfeccionamiento de la Educación Superior CEPES, Universidad de La Habana. Cuba.

Email: ojalvovictoria9@gmail.com / victoria@cepes.uh.cu

ORCID: <http://orcid.org/0000-0003-0754-5663>

1. Antecedentes del posgrado en Cuba

La transformación de la educación superior en el mundo, y muy especialmente en América Latina, es un viejo anhelo desde tiempos remotos, pero también un imperativo ineludible de estos tiempos; así se ha subrayado en la Declaración de la III Conferencia Regional de Educación Superior para América Latina y el Caribe:

...nuestras instituciones deben comprometerse activamente con la transformación social, cultural, política, artística, económica y tecnológica que es hoy imperiosa e indispensable. Debemos educar a los dirigentes del mañana con conciencia social y con vocación de hermandad latinoamericana. Forjemos comunidades de trabajo donde el anhelo de aprender y la construcción dialógica y crítica del saber entre docentes y estudiantes sea la norma. Construyamos ambientes democráticos de aprendizaje, donde se desenvuelvan las manifestaciones vitales de la personalidad y se expresen sin límites las creaciones artísticas, científicas y tecnológicas (CRES, 2018).

A tono con estas demandas, en Cuba se hacen ingentes esfuerzos para lograr una educación superior de calidad. Miguel Díaz-Canel Bermúdez caracteriza “el deber ser” de la universidad de estos tiempos:

La universidad debe ser entendida como un entorno político e intelectual de crucial responsabilidad ciudadana, como la mayor y principal proveedora de oportunidades de aprendizaje y de generación de nuevos conocimientos al más alto nivel científico capaz de incrementar el impacto social de la actividad de investigación, desarrollo-innovación y extensión que acomete, vinculada a la sociedad, aprendiendo de ella y creciéndose para influir en su perfeccionamiento y transformación. (Díaz-Canel, 2012, p. 10).

Estas transformaciones implican profundos cambios en todas las funciones universitarias, entre ellas en la concepción y organización de estudios de postgrado, imprescindibles para el desarrollo de la nación. La formación de posgrado constituye un gran reto, especialmente para los países subdesarrollados.

La Asociación Universitaria Iberoamericana de Posgrado (AUIP) ha desarrollado desde 1989, un programa dedicado a mejorar la calidad de la oferta académica de posgrado y doctorado de las universidades. Esta institución define la calidad del posgrado como la posibilidad de que los sistemas nacionales puedan compararse con los de países más desarrollados y la de consolidar una

oferta académica pertinente, dado que se espera que los posgraduados estén preparados no solamente para resolver los problemas del entorno local o nacional, sino para operar en escenarios internacionales (AUIP, 2002).

Los estudios de posgrado en Cuba, que hoy cuentan con reconocida solidez y rigor científico, estuvieron por largo tiempo ausentes del mundo académico. ¿Cómo fue posible que Cuba, siendo un país atrasado y de escasos recursos, pudiera avanzar hacia su desarrollo en el plano científico? En ese sentido, Fidel Castro, líder histórico de la Revolución Cubana, señalaba las difíciles condiciones en las que se encontraba el país al triunfo de la Revolución: “La indigencia técnica de nuestro país ni nosotros mismos la sabíamos, porque había que hacer una revolución primero y después ver qué necesitaba un país, para descubrir hasta qué punto nosotros éramos indigentes en técnica” (Castro, 1972, p. 3).

Para transformar este panorama, se requería de una voluntad política que únicamente un cambio social profundo podía garantizar, pero también, de una estrategia a largo plazo, que permitiera aprovechar al máximo las potencialidades nacionales, a la vez que buscara las vías de colaboración internacional que más se ajustasen a los intereses del país (Peniche, s/f). De hecho, el país pudo contar con una fuerte colaboración internacional, especialmente de los antiguos países socialistas, lo que permitió, junto con el desarrollo de una estrategia adecuada, alcanzar logros significativos en la formación de posgrado de sus universitarios.

Los esfuerzos por transformar la universidad cubana para ponerla al servicio de la sociedad tienen larga data. Son hitos importantes en este devenir: el accionar de los intelectuales cubanos del siglo XIX, al luchar por la creación de una ciencia y conciencia cubanas; la Reforma de Córdoba, Argentina en 1918, que sirvió de inspiración a las luchas libradas por Mella, y más recientemente, la Reforma Universitaria de 1962 en la Cuba revolucionaria y la creación del Ministerio de Educación Superior (1976), con la misión de trabajar por el perfeccionamiento continuo de la educación superior cubana.

Si nos remontamos al pasado, resulta esencial partir de los esfuerzos de los intelectuales cubanos del siglo XIX por construir, al decir de José Antonio Saco, una “Cuba cubana”. Ya en esa época, se pretendía una reforma universitaria, para que la universidad jugara el papel que le correspondía en el desarrollo de la

sociedad cubana: “Sin su reforma no habría en Cuba desarrollo de las ciencias y del pensamiento propio. A la reforma universitaria consagrarían lo mejor de su esfuerzo lo más granado de la intelectualidad de la época” (Torres-Cuevas, 2015, p. 411).

Aunque los objetivos de crear una ciencia y una conciencia cubanas no se consiguieron dentro de los muros universitarios de esos tiempos, sí se preparó el camino para su consecución, legando una rica tradición que ha guiado a pensadores y educadores de tiempos posteriores.

Otro importante pilar en el devenir de las transformaciones en el seno de las universidades fue la Reforma de Córdoba, Argentina. La trascendencia de la Reforma de Córdoba, al celebrarse su 40 aniversario, fue subrayada por Juan Marinello, valioso intelectual cubano:

La Reforma Universitaria de Córdoba es, sin dudas, un gran hecho americano. Los que teníamos veinte años cuando se produjo sentimos ahora, por encima del tiempo y la distancia, su poderío innovador. El movimiento estudiantil cubano que tuvo en Julio Antonio Mella el más poderoso orientador y combatiente, recibió en medida considerable la influencia de la Reforma argentina. Para nuestra juventud de los años veinte el Manifiesto de Córdoba fue sorpresa, incitación y rumbo. Y así ocurrió en otros países de la América Hispánica. (Marinello, 1958, p. 1)

Julio Antonio Mella, hace suyos los reclamos de la Reforma de Córdoba por la creación de una nueva universidad más vinculada con las necesidades de los oprimidos, una universidad más útil a la ciencia y no a las castas plutocráticas. El 3 de noviembre de 1923 se crea la Universidad Popular José Martí, tras una incesante lucha, aunque su fundador estaba consciente de que:

No lo vamos a conseguir inmediatamente. Pero en la simple lucha por la obtención de ese ideal de la universidad del porvenir vamos a obtener un doble triunfo: agitar conciencias jóvenes ganando reductos en el frente educacional contra los enemigos del pueblo trabajador, y probar, ante todos los revolucionarios sinceros, que la emancipación definitiva de la cultura y de sus instituciones no podrá hacerse sino conjuntamente con la emancipación de los esclavos de la producción moderna que son, también, los títeres inconscientes del teatro cómico de los regímenes políticos modernos”.(Mella, s/f, citado en Ojalvo y González, 2012, p. 4).

La existencia formal de la Universidad Popular fue breve. El gobierno de Machado prohibió su funcionamiento en todo el territorio nacional. La Universidad Popular fue clausurada definitivamente en 1927. Julio Antonio Mella escribió

desde su exilio en México: “Las aulas se han cerrado pero las páginas de los libros se abren.... La Universidad Popular José Martí vive. Muchos han caído. Muchos más caerán. Pero todavía no se ha matado una sola idea, un solo principio” (citado en Carrasco, 2010, p.1).

Con el triunfo revolucionario se abren nuevas perspectivas para la enseñanza universitaria. En ese sentido resulta paradigmático el planteamiento de Ernesto Che Guevara, en el discurso pronunciado el 28 de diciembre de 1959 en la Universidad Central de Las Villas “Martha Abreu, “al otorgarse Doctorado *Honoris Causa* de ese centro. A escasos meses del triunfo, brinda una visión de lo que debe ser la nueva universidad, al afirmar que “la universidad debía pintarse de negro, de mulato,” “no sólo entre los alumnos, sino también entre los profesores; que se pinte de obrero y de campesino, que se pinte de pueblo” (Guevara, 1959, p. 1).

En los primeros años del triunfo revolucionario tiene lugar la Reforma Universitaria de 1962, cuya pertinencia fue subrayada por el intelectual cubano Armando Hart:

Era comprensible, por tanto, [...] la urgencia y necesidad de acometer una profunda reforma de la enseñanza universitaria, que no era ajena a otras crisis estructurales de aquella sociedad. En el caso universitario esas estructuras habían permanecido intactas a lo largo de décadas, mostrándose la educación superior como un sistema incoherente e inconexo, muy lejos de las necesidades para enfrentar un eventual proceso de desarrollo económico y social, aún en medio de las condiciones de la República neocolonial. (2011, p. 1)

Uno de los objetivos centrales de la Reforma quedó plasmado de la forma siguiente:

El conjunto de los principios acordados debe conferir a la institución universitaria, una vez provista de idóneo elemento humano, una base funcional eficiente y un “espíritu” es decir, una actitud, una conciencia colectiva, una sensibilidad y una voluntad de servir a la cultura, a la Patria y al mundo. (Consejo Nacional de Universidades, 1962, p. 20).

En este importante documento se define el doctorado como: “título ulterior de alta jerarquía meramente académica, sólo adjudicable a quienes cumplan severas condiciones de estudios y trabajos de post- licenciatura”. Es así que comienza una verdadera transformación de la universidad cubana, tan anhelada por

profesores y estudiantes desde tiempos atrás.

Pero la Reforma Universitaria, que respondió a su momento histórico, tuvo que completarse con una dinámica de cambios atemperada a los nuevos tiempos. La creación en Cuba del Ministerio de Educación Superior, posibilitó continuar las transformaciones emprendidas en la educación superior de la nación.

Las primeras manifestaciones de los estudios de doctorado en Cuba, fueron los llamados “cursos de verano” para docentes universitarios, que impartían profesores extranjeros de distintos países. Al mismo tiempo, comenzaba el envío de especialistas cubanos al extranjero, principalmente a los países socialistas de Europa, para lograr una calificación superior a través de la educación de posgrado. En noviembre de 1960, se firmaron los primeros convenios para formar especialistas cubanos en la entonces Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). Solo entre 1961 y 1964, cuatro mil cubanos recibieron en la URSS cursos de superación técnica y profesional en 180 especialidades; otros cuatrocientos estudiaron ingeniería y carreras científicas, con todos los gastos pagados por los soviéticos (Vázquez, 2015).

El Centro Nacional de Investigaciones Científicas (CNIC), creado en 1965, jugó un importante papel en el desarrollo de la formación de posgrado: a fines de la década se realizaron en el CNIC las primeras defensas de tesis de posgrado.

En 1969 se realiza la primera defensa de doctorado en Cuba. Desde sus inicios, el sistema de formación de doctores empleó las experiencias europeas de basarse fundamentalmente en un trabajo de investigación con aportes científicos (Castro y Balmaseda, 2002).

Más tarde, a principios de los años 70 se defendieron también tesis de maestría en el Instituto de Ciencia Animal (ICA) y la Universidad de La Habana. “La experiencia de estas instituciones abrió el camino para posteriores defensas que se realizaron en distintos centros de educación superior del país, cada uno con su propia reglamentación” (Peniche, s/f).

El Sistema Nacional de Grados Científicos fue creado en diciembre de 1974, con el objetivo de “formar y desarrollar a partir de los graduados universitarios, los cuadros científicos al más alto nivel de desarrollo de cada rama de actividad, de acuerdo con las necesidades presentes y futuras del país”, al promulgarse

en la Gaceta Oficial de Cuba la Ley 1281 de 2 de diciembre de 1974 (Peniche, s/f).

En estos años el papel jugado por los países socialistas, especialmente por la URSS en la formación de doctores cubanos fue decisivo.

2. ¿Por qué fuimos a estudiar a la URSS?

Durante los años 70 se produjo una creciente integración de Cuba con los países socialistas de Europa, así como lo que se ha dado en llamar “una parcial *sovietización*” del país. Según Sandvik, (2017), a pesar de que Cuba nunca fue el país más típico de la comunidad socialista, las relaciones cubano-soviéticas se mantenían y eran además muy saludables. Este autor señala que hubo un nivel enorme de ayuda soviética a Cuba durante estos años. Existen muchos testimonios de los primeros estudiantes de posgrado cubanos en la URSS, he aquí un ejemplo que muestra cómo se vivían esas relaciones entre los jóvenes becarios cubanos:

Para los cubanos (los jóvenes de los años setenta y ochenta, fundamentalmente), la palabra *unionsoviética* significó mucho más que el simple nombre de un país que sostenía relaciones amistosas con Cuba. La mayor parte de nuestros jóvenes soñaban con los rusos de una manera extraña. Eran los tiempos (¿no lo son todavía?) del peligro latente. Se pensaba en una agresión inminente por parte de los EE.UU., y se temía que eso ocurriera, pero, a la vez, se contaba con ese aliado infalible, bien armado, inteligente y caballeresco: la URSS (Medina, s/f, p. 2).

La enorme cooperación de la URSS hacia Cuba en su desarrollo educacional y científico provocó un profundo agradecimiento por parte del líder revolucionario Fidel Castro. Así lo expresa al finalizar una de sus visitas a la URSS:

Con relación a Cuba, el grado de apoyo a la Revolución, de solidaridad con la Revolución, es algo increíble [...] Y nos vamos a marchar de este país con un nivel de relaciones óptimo y de una identificación muy grande con relación a todos los problemas [...] Claro está que esa lucha no puede concebirse sino indisolublemente unida al campo socialista, indisolublemente unida a la URSS. (Castro, 1972, p. 4)

En los setenta, la colaboración de la URSS con Cuba en temas educativos siguió creciendo, llegando hasta dos mil seiscientos estudiantes anuales tras la firma en 1977 de un nuevo protocolo bilateral. Para el curso escolar 1980-1981,

estudiaban en la URSS seis mil trescientos noventa y cinco cubanos (Vázquez, 2015).

3. Formación de los primeros doctores en Ciencias Psicológicas

Entre los logros de la Reforma Universitaria de 1962 estuvo la creación de las escuelas de Psicología de la Universidad de Las Villas y de la Universidad de La Habana, a inicios de los 60. Como en todas las instituciones de la educación superior cubana, el desarrollo de estas escuelas se vio favorecido por la ayuda del campo socialista, especialmente de la URSS, al ofrecer una respuesta acorde a las demandas de la Revolución:

El espíritu que dominó el clima institucional de ambas instituciones en sus inicios, fue el mismo que se extendía a todas las instituciones y sectores del país: entusiasmo, búsqueda de una práctica que apoyara los cambios sociales en proceso y entrega irrestricta a tareas que, en un primer momento, estuvieron orientadas a acciones en diferentes campos de la práctica profesional. En un clima de unidad de alumnos y profesores se llevaron a cabo múltiples estudios en diversas esferas de la vida social. (González, 2013, p. 28)

La que fuera decana de la Escuela de Psicología de la Universidad de La Habana se refiere al reto que constituyó la creación de esta institución:

Los que en el año 1962 nos propusimos, como alumnos primero, y como profesores después, desarrollar la especialidad de Psicología, [...] en Cuba, muy poco sabíamos de cómo afrontar tan grande reto. En aquel entonces dos ideas o dos principios, como se prefiera, guiaron nuestras acciones: Hacer de la Psicología una verdadera ciencia. Poner esta ciencia al servicio de la Revolución, o lo que es lo mismo: al servicio del desarrollo económico, político, social y cultural de nuestro país. (Solé, s/f, p. 1)

Desde las escuelas de Psicología se desarrolló, junto con la formación teórica de los estudiantes, un fuerte trabajo profesional, en temáticas tan variadas como: el estudio de nuevas comunidades, la introducción de la psicología en el sistema de salud, la creación de círculos infantiles, los cambios en relación a la participación de la mujer en la sociedad, la universalización de la enseñanza, el estudio de los procesos migratorios, el trabajo social con poblaciones marginales, el trabajo en los

centrales azucareros, y muchos otros problemas de vital importancia para la nación. (De La Torre, s/f).

Junto con el entusiasmo y la espontaneidad de los primeros años del triunfo revolucionario, que nos desbordaban a todos, comienza a surgir la necesidad de desarrollar una psicología congruente con la ideología revolucionaria (González 2013, Calviño 1997, de La Torre s/f). Se trataba de una nueva época, que exigía de una nueva psicología, que, con gran pujanza, encontraríamos en la URSS.

Desde Cuba “los sesenta” se vivieron como un arrebató de humanismo crítico trascendente, un grito de esperanza y confianza en el ser humano, *un basta*, multiplicado por millones de voces [...] Es la época de la defensa de las mayorías desde una estética de las diferencias, una ética humanista fundamental y una ideología cuando menos revolucionadora [...] Allí, entonces, nació en Cuba, luego de muchos años de gestación, la Psicología. Nacer asociada a un proyecto de bienestar y justicia social mayoritario, “con todos y para el bien de todos”, un proyecto emancipatorio de profundo carácter nacional y popular, un proyecto enraizado en las necesidades fundamentales de las personas, en sus derechos inalienables, es un privilegio histórico para cualquier profesión de vocación humanista. (Calviño, 2008, p. 9).

Fueron las propias circunstancias históricas las que impulsaron la formación de los nuevos profesionales de la psicología. El éxodo de profesionales y profesores universitarios, que tuvo lugar en los años 60, produjo:

un movimiento muy fuerte de alumnos ayudantes, de donde emergieron muchos de los profesores titulares y doctores en ciencia de hoy, graduados de las primeras generaciones de psicólogos de las escuelas de psicología de La Habana y Las Villas [...] Ya en la segunda mitad de esta década, las escuelas de psicología sostenían la docencia en sus aulas con estudiantes que asumimos la tarea de “catedráticos universitarios” sin haber concluido nuestra formación profesional.” (De La Torre, s/f, p. 2).

En los años 70 se desarrollan en las Escuelas de Psicología de la Universidad de La Habana, y de la Universidad Central de Las Villas, fuertes movimientos de formación de doctores en los países socialistas, principalmente en la URSS. Se incrementan los vínculos científicos con Facultades de Psicología de países de Europa del Este como, Leipzig y Berlín en Alemania, Carolina de Praga en Checoslovaquia, Varsovia, Polonia, Hungría, Rumania y en la antigua URSS, con las Universidades Estatales de Moscú, Patricio Lumumba, Kiev y San Peterburgo (Herrera & Guerra, 1999).

En esta aventura académica y humana se enroló la autora de este artículo. A continuación, comparto algunas de mis experiencias.

En 1976 inicié los estudios de doctorado en la Facultad de Psicología de la Universidad Estatal Lomonosov de Moscú. Existían dos opciones de estudio: tiempo completo en la URSS (*ochni*, con una estancia de tres a cuatro años en el país) y tiempo compartido (*zaochni*, con varias estancias de tres meses durante cuatro años). Para alcanzar el doctorado era preciso aprobar el examen de ruso, el de filosofía y el de la especialidad, así como escribir y defender una tesis en ruso.

En mi caso opté por el tiempo compartido, con una estancia inicial de ocho meses y estancias más breves en los años siguientes. Con anterioridad debimos estudiar idioma ruso en la propia escuela de Psicología y en la Facultad Preparatoria “Hermanos País”. La mayoría de los profesores nos sentíamos motivados y obligados moralmente a emprender estos estudios, aunque muchos de nosotros ya teníamos familia propia, incluso hijos pequeños, pero fuimos receptivos al llamado de la Revolución para formarnos como los profesionales que requerían los nuevos tiempos.

Así nos lo recuerda Carolina de la Torre (s/f, p. 3):

Los profesionales de la Psicología, en el marco del diseño socio político de la revolución son concebidos como especialistas de la revolución, por la revolución y para la revolución. [...] Fueron estas las marcas que desde el propio inicio [...]delinearon el curso ulterior del desarrollo de la psicología y otras ciencias sociales.

Se trataba de una oportunidad única, cuya trascendencia fue subrayada por el líder de la Revolución: “En el caso nuestro podemos beneficiarnos de la experiencia de ellos, de los avances técnicos y científicos que ellos han logrado, y que los han puesto a disposición nuestra, y de la posibilidad de formar los cuadros. Que esa es precisamente la tarea que tienen los estudiantes que están aquí y están en otros países socialistas” (Castro, 1972, p 2.).

En ese sentido, exhortaba a los estudiantes becarios en la URSS:

Y creemos que el deber de ustedes, los jóvenes, es prepararse para ese futuro; estudiar ahora, puesto que lo que les corresponde es estudiar; y estar en condiciones de que nuestro pueblo, un pueblo con mucha mayor cultura científica y cultura técnica, con mucho mayor desarrollo económico,

con mucha más conciencia todavía, y mucha más cultura política, cumpla el papel que le corresponde... (Castro, 1972, p..5)

Tres grandes obstáculos enfrentamos al llegar a Moscú: el idioma, el frío y la comunicación. Habíamos estudiado ruso en Cuba, con excelentes notas, sin embargo, al enfrentarnos al idioma en su medio cultural, el nivel de comprensión era ínfimo. Adicionalmente estaba el ruso que hablaban otros compañeros no hispano-hablantes: cada nacionalidad le imponía un acento específico al idioma que lo hacía prácticamente incomprensible para nosotros.

En esos momentos, era muy importante lograr el dominio del idioma ruso en el menor tiempo posible, de ello dependía todo lo demás. Era preciso buscar compañeros de habitación rusos o extranjeros, interactuar más con los rusos, tratar de no hablar español, para practicar el idioma, beber de su rica cultura, pero, afectivamente necesitábamos el contacto con otros cubanos, aunque fueran desconocidos.

El contratiempo con el frío no era solamente por las bajas temperaturas – sumamente bajas para nosotros, seres tropicales- sino también porque el ritual cotidiano antes de salir a la calle nos llevaba mucho tiempo, por las variadas prendas de vestir que había que ponerse, y nos producía dolor en los hombros por el peso de los *paltós* (abrigos gruesos). Era muy importante cubrirse bien el cuello, los pies, no olvidar los guantes, tomar mucho té caliente y comidas con grasa, para poder enfrentar adecuadamente las bajas temperaturas. Cada día, cuando salíamos del albergue hacia nuestras clases, mirábamos las torres del edificio de la universidad, a unos enormes termómetros que marcaban la temperatura y se nos hicieron habituales las cifras bajo cero.

En cuanto a la comunicación, al estar ausentes todas las posibilidades que brindan actualmente las TIC, dependíamos del correo postal, las cartas podían demorarse un mes, y no llegar en el orden en que fueron enviadas, lo cual provocaba serias confusiones domésticas. Otra vía más expedita para la comunicación con Cuba, era la de los nuevos compañeros que llegaban, y a través de una especie de red de familiares, nos traían noticias frescas. Las llamadas telefónicas eran muy difíciles, caras y se escuchaban con dificultad. Recuerdo como días de fiesta, aquellos en que nos llegaban cartas...y como momentos muy

desagradables aquellos cuando íbamos a las oficinas de correo de la universidad y no teníamos correspondencia.

No obstante, ni las dificultades con el ruso, ni el frío, ni la incomunicación con la familia pudieron detenernos. Siempre pudimos contar con la ayuda de cubanos más experimentados y con la comprensión de los profesores rusos. En el primer año de estancia examinamos y aprobamos el idioma ruso, en la segunda estancia hicimos el examen de la especialidad, y continuamos avanzando con la tesis. En mi caso, por la índole de la investigación, contaba con dos tutores: Subbotsky, de psicología del adolescente y Andreieva, jefa de la cátedra de Psicología Social, lo cual me permitió trabajar mi objeto de estudio: la relación entre la conducta verbal y real de honestidad de estudiantes secundarios, con un enfoque más amplio y abarcador.

Otra importante cuestión en la época de estancia en la URSS fue el aprovechamiento del tiempo: además de asistir a clases, participar en las reuniones del colectivo de estudiantes cubanos, leer y estudiar sistemáticamente, pudimos visitar y trabajar en sus enormes bibliotecas, conocer sus parques, museos e iglesias, familiarizándonos con sus costumbres, divertirnos en bailes que se organizaban en los estrechos marcos de una komnata (habitación), maravillarnos con el precio de los libros, y adquirirlos sin sufrir penurias económicas, disfrutar de las tiendas y de la ropa reciclada, visitar cines y teatros, e incluso intentar esquiar en la nieve...

En la facultad de Psicología nos encontramos frente a frente con figuras que solo conocíamos a través de libros, como A. N. Leontiev y N. M. Andreieva, Zaigarnick y otros ilustres. Íbamos al encuentro de la Psicología marxista, la más adecuada a nuestra revolución. La cátedra de Psicología Social nos acogió en sus reuniones y recuerdo con especial sentimiento, el día en que pude reírme, junto con los demás colegas rusos, de las ocurrencias poco ortodoxas de un estudiante ruso y comprobar que su desenfado era muy similar al de los nuestros.

Aunque terminé mi doctorado en Cuba, considero que los años en que permanecí vinculada a la facultad de Psicología de la Lomonosov fueron muy fructíferos para mi formación. Tuve conciencia de la inmensa obra científica de la psicología soviética, su rigor y su gran prestigio en el campo socialista, que

se materializaba no sólo en la gran cantidad de investigaciones, publicaciones y eventos científicos, sino con la presencia de estudiantes de todas partes del mundo, interesados en conocer la psicología soviética. Comenzamos a conocer el Enfoque Histórico-cultural y la figura de su creador L. S. Vygotsky, la enorme riqueza de su obra concentrada en pocos años de vida. Se hizo manifiesta la necesidad de estudiar con más ahínco, apropiarnos de los valiosos conocimientos que teníamos a nuestra disposición, para estar en condiciones de continuar el desarrollo de la psicología marxista en nuestro contexto.

M. Calviño y C. de la Torre (1997, p. 225) analizan desde sus reflexiones, los vínculos de la naciente psicología cubana con la psicología soviética:

La Unión Soviética fue la puerta abierta a nuestro desarrollo profesional cuando el resto de las puertas estaban cerradas por razones que, aunque de diverso tipo, tenían como común denominador, su carácter político: de una parte, muchos países del mundo rompieron relaciones con la naciente Cuba socialista, y la posibilidad de un intercambio quedó quebrada. De otra parte, la URSS era un país cuyo gobierno, estado y partido guardaban estrechas relaciones de intercambio y comunidades políticas e ideológicas con nuestras instituciones, estábamos ambos empeñados en la construcción de un sistema socioeconómico y político bastante similar. De modo que el intercambio con la URSS a nivel de la educación pre y posgraduada se justificaba doblemente.

De la Torre (s/f) recuerda el surgimiento del término *psicología marxista* en los años 70 del pasado siglo, la búsqueda de sus bases y postulados fundamentales acorde a la ideología y la práctica revolucionarias. Apunta que el uso de este término, despertó fuertes polémicas, por ejemplo, ¿Era un término necesario o no? ¿Por qué no existía una matemática marxista o una física marxista? De hecho, identificarse con la psicología marxista, o de orientación marxista, como empezamos a denominarla, equivalía a identificarse con la Revolución y con la psicología que el país necesitaba, la asumimos con pasión y entusiasmo, aunque no estuvo exenta de absolutismos y de posturas dogmáticas que no podían percibirse en aquellos momentos de definiciones políticas y de luchas ideológicas muy fuertes.

La obra de Vygotsky, reivindicada después de la caída del estalinismo, había sido adoptada por la psicología marxista en la URSS y lo haría años más tarde también en Cuba. Esta figura y su legado despertaron la admiración de todos los aspirantes cubanos en la Facultad Lomonosov: se trataba de un joven

intelectual profundamente humanista, que murió en la plenitud de su creación, cuyas ideas fueron reprimidas y sepultadas en momentos oscuros de la vida política de la URSS. El nuevo enfoque histórico cultural, con una visión optimista del ser humano y sus grandes potencialidades de desarrollo revolucionarían la psicología tradicional. Sus obras no fueron divulgadas hasta muchos años después de su muerte y constituyen un rico caudal con plena vigencia en todo el mundo. Así lo percibe Marta Shuare, una de las primeras psicólogas latinoamericanas en doctorarse en la Unión Soviética:

...era una persona que estaba convencida de que se podía organizar la sociedad de manera más justa, más correcta. Ese optimismo, a esta altura de desarrollo social, de la humanidad [...] parece totalmente ingenuo y como el sueño de un adolescente, tal vez. En aquel momento fue un gran impulso para pensar, fue un gran impulso para tratar de hacer algo diferente, un impulso para dejar la psicología académica tradicional y para tratar que la Psicología fuera una ciencia instrumental, en el sentido de que fuera capaz de ayudar al hombre a desarrollarse de forma más rica, más plena, más profunda. (Shuare, 2011, p.1)

Por su parte María Febles, la primera psicóloga cubana graduada en la URSS reconoce la trascendencia de esta figura, al sostener que:

¡Para los que hace veinte años fuimos acogidos calurosamente por la escuela histórico-cultural!, representada entonces por la Facultad de Psicología de la Universidad Estatal de Moscú, constituye además una deuda, un grato placer recordar la figura de LS. Vygotsky y junto con él la de otros psicólogos soviéticos, desaparecidos ya, y que contribuyeron a enriquecer nuestro pensamiento científico-psicológico. (Febles, 1997, p. 235)

Comentando la vigencia de la obra de Vygotsky, afirmaba:

A la obra de Vygotsky acuden hoy también filósofos, lingüistas, estetas, sociólogos y otros especialistas que lo descubren. Su obra es vista no como historia sino como un sistema de ideas que constituyen una plataforma para la ciencia del hombre [...] Su bibliografía ha sido traducida al inglés, francés, español, alemán, italiano y japonés entre otros idiomas. (Febles, 1997, p. 236)

Con el regreso de los primeros profesores cubanos graduados en la URSS, comienza la difusión en Cuba del Enfoque Histórico Cultural, Febles, (1997), lo confirma:

Una dirección relevante del desarrollo de estas ideas histórico- culturalistas tuvo su caldo de cultivo en la docencia universitaria en nuestra facultad de Psicología, en donde más que las ideas del propio Vygotsky, se desarrollaron fundamentalmente las de sus seguidores moscovitas; entiéndanse las ideas de Leontiev, Galperin, Luria, Elkonin, Boshovich, Zeigarnik y otros. Me place a mí, en particular, haber sido promotora de la obra de A.N. Leontiev y a través de la docencia de primer año haber jugado un papel importante en su difusión. (Febles, 1997, p.236)

Según el criterio de esta autora, la generación de psicólogos formada desde 1977 al 1992 tuvo la oportunidad de conocer la teoría de la actividad desarrollada por A. N. Leontiev, profundizar en su caracterización psicológica, componentes estructurales, dinámica y desarrollo, las formas iniciales de psique y sus enfoques, el estudio de las etapas del desarrollo de la psiquis en la filogenia, surgimiento de la conciencia y sus componentes estructurales. “Estos contenidos constituyeron y constituyen sin duda alguna a nuestro entender el ABC de la Psicología” (Febles, 1997, p.237).

Es así que la orientación histórico-cultural, los modelos conceptuales de Vygotsky y sus seguidores se volverían la base teórica de la psicología cubana, en un escenario de múltiples diferencias, matices y acentos. Su asunción no estuvo exenta de limitaciones: de la Torre señala que se trataba de la copia acrítica del modelo soviético, “la reproducción de las experiencias y enfoques provenientes del campo socialista, sin un análisis crítico de las teorías, las experiencias y sobre todo del contexto en las que estas habían emergido” (De la Torre, s/f, p.2).

En realidad, en los momentos históricos en los que estábamos inmersos los cubanos. no podíamos estar conscientes de ello. No obstante, en el plano práctico, en respuesta a los nuevos tiempos, la facultad de Psicología, como todas las universidades cubanas, se vinculaba estrechamente con las necesidades y exigencias de la sociedad, en la búsqueda de participación y compromiso social con la Revolución, de modo que lo que nos acercó a los enfoques marxistas no fue precisamente la teoría, sino el modelo intencional de ejercicio profesional. La psicología se acercaba al marxismo por sus intenciones, no por sus paradigmas. De la Torre (s/f)

Un ejemplo de la influencia de la URSS en la formación de profesionales en Cuba es que, entre 1977 y 1982, aproximadamente el 75 % del claustro de la Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana, había tenido un

contacto directo con los psicólogos soviéticos, alcanzando título de Candidato a Doctor en Ciencias Psicológicas (equivalente de Ph.D. o Doctor en Ciencias Psicológicas) en alguna institución soviética o estaban en vías de obtenerlo, mientras que otros habían realizado estancias de trabajo en universidades soviéticas, o habían recibido asistencia técnica de algún especialista soviético en Cuba (Calviño 1997).

Según la opinión de este autor, esta influencia dio lugar a la *sovietización* del plan de estudios: alrededor de un 50% de la bibliografía básica que se utilizaba en la carrera era de autoría soviética, igual que las nociones fundamentales en la formación teórica del estudiante y el idioma extranjero oficial que se enseñaba en la carrera era el ruso. Se fue desarrollando una *dogmatización* del esquema soviético perdiéndose por un tiempo la pluralidad como rasgo auténtico de la formación del psicólogo.

Sin embargo, concordamos con de La Torre (s/f) y con Calviño al afirmar que:

... el periodo *ruso* de la Psicología en Cuba fue de suma importancia, que sentó las bases para una profundización de la orientación social de la Psicología. Más aún, desde allí, con la autosuficiencia imprescindible para el despegue, comenzaron a aparecer las elaboraciones propias. (Calviño 2008. p.11)

Pero, para el desarrollo de la psicología cubana no bastaba la indudable influencia soviética ni todo el accionar de los profesionales cubanos en respuesta a las necesidades sociales concretas. Nuestras propias tradiciones e historia, que compartimos en el contexto latinoamericano no nos permitían desconocerlo y nos marcaban un importante derrotero: el de la *patria grande*. Coincidimos con lo planteado en ese sentido por Calviño acerca de que: “lo mejor, más rico y productivo del pensamiento social latinoamericano, incluido el pensamiento psicológico, está en aquellas obras y autores que han hecho causa con lo más progresista del pensamiento nacional de su época, con la defensa de la soberanía, de la libertad” (Calviño 2008 p. 12). Y. agrega:

La historia cercana de la Psicología en América Latina es esclarecedora: La Psicología en nuestros países ha sido más creativa, más enraizada en la vida social real de nuestros pueblos, más cumplidora de su misión social, en la medida en que se ha asociado a una vocación latinoamericanista,

independentista y de rechazo a las imposiciones foráneas. (Calviño 2008 p. 15)

Frente a la dogmatización que sufrió la psicología marxista en Cuba, se han alzado muchas voces. Resulta imprescindible retomar las palabras del Dr. Diego González Serra al respecto:

Debemos superar las tendencias dogmáticas y sectarias que lastraron a la Psicología Marxista y en especial a la soviética. El pensamiento científico requiere libertad y que cada uno piense con su cerebro y exponga las ideas que se le ocurran, aunque coincidan o no con la filosofía y la psicología marxista. [...] En este sentido vale la afirmación de que la Ciencia es una y de que es posible aprender de sistemas y teorías muy distantes a nuestras concepciones filosóficas e ideológicas y utilizarlas con éxito en la práctica". (González Serra, 2017, p. 2)

Al hacer un balance de estos años, Solé afirma que:

Hoy nuestra facultad posee un por ciento muy alto de profesores con el grado científico de doctor. Con el transcurrir de los años, se organizó en nuestro país un sistema muy sólido de superación postgraduada que ha permitido la superación continua de todos los profesionales en las distintas modalidades, principalmente maestrías y doctorados. (Solé, s/f, p. 6)

Conclusiones

Cuando se hace un recuento del desarrollo de los estudios de posgrado en Cuba, es preciso subrayar la enorme colaboración brindada por los antiguos países socialistas y en especial por la Unión Soviética en las primeras décadas del triunfo revolucionario, para lograr, a partir de *la indigencia técnica de nuestro país*, avances considerables en el terreno científico. Hemos concretado el papel jugado por ese país en la formación de profesionales de alto nivel científico, con el ejemplo de los primeros estudios de doctorado de Psicología en la URSS, donde fuimos a estudiar y convivir un nutrido grupo de jóvenes profesores de la Escuela de Psicología de la Universidad de La Habana, en los años 70. Lo logrado en esos años contribuyó, sin dudas, a formarnos como mejores profesionales y al desarrollo de nuestra ciencia, con aportes de mayor o menor alcance, pero siempre en función del desarrollo de la sociedad que construimos.

Han pasado ya varias décadas, sin embargo, todavía recordamos todas las posibilidades que se abrieron ante nosotros, tanto en el plano científico como cultural y humano. No todo fue perfecto, ni podía serlo, pero nos permitió crecer y estar a la altura de lo que nos demandaba la Revolución en esa época y de lo que espera de nosotros hoy.

Referencias bibliográficas

AUIP Asociación de Universitaria Iberoamericana de Postgrado (2002) Versión Electrónica del Libro: "Gestión de la Calidad del Postgrado en Iberoamérica. Experiencias Nacionales" Ediciones AUIP, 2002 Palacio de Abrantes San Pablo, 26 37001 Salamanca, España.

Calviño, M. (2013) Pensando en una psicología marxista. Contribuciones para el reconocimiento y la construcción Alternativas Cubanas en Psicología Revista cuatrimestral de la Red Cubana de Alternativas en Psicología Volumen 1, número 1, enero/abril 2013.

Calviño, M. (2008) Breve ensayo sobre la psicología en Cuba. Revista Cubana de Psicología. Número Especial conmemorativo, 2008, pp. 9-17.

Calviño, M. & de la Torre, C. (1997). La historia después de Vygotsky. Una mirada desde lo vivencial. (Crónica de una muerte no anunciada pero previsible). Revista Cubana de Psicología, Vol. 14, No. 2, 1997, Facultad de Psicología, Universidad de La Habana.

Carrasco, S.M. (2010) Aniversario 87 de fundación de la Universidad Popular José Martí. Miércoles, 03 de noviembre de 2010, 08:56 Radio Güines Digital.

Castro, J, & Balmaseda, O. (2002) Cuba. En: Versión Electrónica del Libro "Gestión de la Calidad del Postgrado en Iberoamérica. Experiencias Nacionales" Ediciones AUIP, 2002 Palacio de Abrantes San Pablo, 26 37001 Salamanca, España.

Castro, F. (1972) Discurso pronunciado por el Comandante en Jefe, Fidel Castro Ruz a los estudiantes cubanos becarios en la Unión Soviética y al personal de la embajada de Cuba en la URSS, en la propia embajada el 2 de julio de 1972. Disponible en Sitio WEB Fidel, soldado de las ideas.

CRES (2018) III Conferencia Regional de Educación Superior para América Latina y el Caribe. Declaración. Córdoba, Argentina, 14 de junio de 2018.

Consejo Nacional de Universidades (1962) La Reforma de la Enseñanza Superior en Cuba. La Habana. Colección de Documentos. Enero de 1962.



ISSN: 2675-682X

DOSSIER TEMÁTICO

EDUCACIÓN SUPERIOR A LA LUZ DE LOS NUEVOS TIEMPOS

De la Torre, C. (s/f) Historia de la Psicología en Cuba: Cincuenta años de Psicología- cincuenta años de Revolución. Disponible en Internet.

Díaz-Canel, M. (2012) La universidad y el desarrollo sostenible. Conferencia Inaugural. Universidad 2012, 8vo. Congreso Internacional de Educación Superior. Teatro Karl Marx, 13 de febrero de 2012.

Febles, M. (1997) Acerca de nuestra herencia del enfoque historico-cultural. Revista Cubana de Psicología Vol. 14. No. 2, 1997.

Gaceta Oficial de Cuba. (1974) Ley 1281 de 2 de diciembre de 1974. Disponible en Internet

González, F. (2013) Subjetividad, cultura y psicología: repasando un camino recorrido por la psicología en Cuba. Revista Alternativas cubanas en Psicología, Vol. 1, no. 1, 2013.

González, Serra, D. (2017) Joven Cuba Sociedad, Entrevista realizada por Yanquiel Barrios Hernández, abril 4 2017. Disponible en Internet.

Guevara, E. (1959) Discurso pronunciado en la Universidad Central de Las Villas, "Marta Abreu," el 28 de diciembre de 1959, en ocasión de la entrega del título de Doctor Honoris Causa. Santa Clara, Las Villas.

Hart, A. (2011) Entrevista a Armando Hart Dávalos, director de la Oficina del Programa Martiano, exministro de Educación (1959-1965) en la etapa en que se llevó a cabo la Reforma Universitaria. 21 de junio de 2011. Disponible en Internet.

Herrera, L. F. & Guerra, V. (1999) Actualidad y perspectiva de la formación del psicólogo en la Universidad Central de Las Villas en Cuba. Papeles del Psicólogo, 1999. Vol. (74).

Marinello, J. (1958) El homenaje de la continuidad. (En el cuarenta aniversario de la Reforma Universitaria) Extraído del libro editado por FUBA La Reforma Universitaria 1918-1958 (Buenos Aires, 1959).

Medina, E. (s/f) Resonancias desde la piel de la manzana roja. La Habana Elegante. Dossier. Segunda temporada. Disponible en Internet.

Ojalvo, V. & González, B. (2012) La eticidad de la Reforma Universitaria Cubana de 1962. En: "La Reforma Universitaria de 1962: Medio siglo de impacto en la Educación Superior Cubana." Colectivo de autores. CEPES, Universidad de la Habana, Editorial Félix Varela, La Habana.

Peniche, C. (s/f) La formación de especialistas de alto nivel científico en condiciones de subdesarrollo: retos y perspectivas. la experiencia cubana. Comisión Nacional de Grados científicos de Cuba. Disponible en Internet.



ISSN: 2675-682X

DOSSIER TEMÁTICO

EDUCACIÓN SUPERIOR A LA LUZ DE LOS NUEVOS TIEMPOS

Sandvik E. (2017) Cuba fue diferente. El derrumbe del socialismo euro-soviético visto desde el Partido Comunista de Cuba (1989-1992 y 2013). Tesis para obtener el grado de Philosophiae Doctor (PhD) Universidad de Bergen. AIT Bjerch AS / University of Bergen.

Solé, M. E. (s/f) La Psicología en la Universidad de la Habana: Fruto de la Reforma Universitaria. Primeros años. Disponible en Internet.

Shuare, M. (2011) Entrevista realizada por N. Berenchtein, con la Profesora MartaShuare. Psicol.estud. vol.16 no.4 Maringá Oct./Dec. 2011 <http://dx.doig/10.1590/S1413-73722011000400017>.

Torres-Cuevas, E. (2015) Historia del pensamiento cubano. Volumen1: "Formación y liberación del pensamiento cubano" (1510-1867). Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2015.

Vázquez, N. (2015) Estudiantes cubanos en Rusia, esencias de un regreso. Revista Sputnik, 25.03.2015.

Manuscrito recibido: 22 de abril de 2021

Aprobado: 8 de octubre de 2021

Publicado: 10 de octubre de 2021